

---

---

## CAPITULO V.

---

Inmigración de la tribu Chichimeca que fundó á Tlaxcala.—Derrotero.—Divinidades que traía.—Caudillos.—Genealogía de los Reyes de Tetzcucó.—Monogamia.—Poblaciones que fundó.—Los *Teuhtli* ó *Tecuhtli*, especie de orden militar de caballería.—Ceremonial.

Antes de que pasemos de aquí, nos pareció tratar de las jornadas que vinieron haciendo los Chichimecas desde que desembarcaron ó pasaron aquel pasaje del agua y río ó estrecho de mar,<sup>1</sup> el año que tienen los naturales por su cuenta que dicen de esta manera. Año de *cinco Tochtli* llegaron á las siete cuevas y de las siete cuevas vinieron á Mazatepec, en cuya provin-

<sup>1</sup> Esta leyenda del paso del estrecho de mar, que repiten varios cronistas, no se encuentra apoyada en las pinturas jeroglíficas. Fué una invención de ellos para seguir las ideas bíblicas del monogenismo, y traer á todos los habitantes de América del Viejo Continente. Aquí el autor hace pasar á los chichimecas ese estrecho, y después llegan á las siete cuevas del Chicomoztoc. Esto no es exacto, pues como hemos visto, el Chicomoztoc fué el punto de partida de todas las tribus mecas: éstas pertenecían á nuestra raza autóctona.

Sin embargo, los cronistas, como se ve en Torquemada, habían buscado el modo de apoyar estas ideas en una pintura, la cual parece ser la tira de la Peregrinación, existente en la actualidad en el Museo de México. Pero ya el Sr. D. José Fernando Ramírez, en las explicaciones que de esa tira dió en el Atlas del Sr. García Cubas, ha demostrado que el primer lugar de ese jeroglífico era una isla en donde residieran los mexicas al llegar al Valle, la cual estaba inmediata á Culhuacan del mismo Valle de México. Ya fuera esta isla un segundo Aztlan, como se anota en el códice Aubin, ó Acocolco como resulta de la lectura

cia dejaron á *Itztollí*<sup>1</sup> *Axiunel* personas principales; y de Mazatepec vinieron á la provincia de Tepenenec<sup>2</sup> que quiere decir en el cerro del *Eco*, y aquí mataron á *Itzpapalotl*, el cual mató *Mimich* á flechazos; y de aquí vinieron á *Comayan*<sup>3</sup> donde tuvieron grande guerra, hasta que por fuerza la destruyeron y ganaron; y de esta provincia de Comayan vinieron á la provincia de *Culhuacan* y á Teotlacochealco y á Teohuitznahuac: aquí quisieron flechar y matar á una Señora Cazica que se llamaba *Cohuatlicue*, Señora de esta provincia, á la cual no flecharon, antes hicieron amistadés con ella y la hubo por mujer *Mixcohuatl Camaxtli*, y de esta *Cohuatlicue* y *Mixcohuatl Camaxtli* nació *Quetzalcohuatl*,<sup>4</sup> por cuya causa y razón dejó atrás declarado,

jeroglífica de la pintura de Sigüenza, no importa: siempre es una isla en nuestro Valle, y el agua que la rodea la del Lago de Chalco y Xochimilco.

Con menos razón podría sostenerse la opinión del Sr. Buelna (Peregrinación de los Aztecas. 1892), quien cree ver en el jeroglífico que hay sobre el templo de esa isla, el nombre de la Atlántida. Para esto supone, que dicho jeroglífico se compone del signo del agua *atl*, lo cual es cierto, y del arma *atlatl*, lo que es inexacto. Esta figura no es la del *atlatl*, cuya forma conocemos, porque hay dos ejemplares de esa arma rarísima en el Museo; y no es tampoco su forma jeroglífica, pues también conocemos ésta y es muy diferente, como puede verse en la página 33 del código Aubin, en el signo gráfico Atlacuihuayan, hoy Tacubaya. La figura en cuestión, no es más que una asta de flecha; y la flecha es el signo del día *acatl*, como puede verse en muchas pinturas, y entre ellas en el código Borgiano, en casi todas sus páginas.

Además, los jeroglíficos de lugar siempre están solos ó sobre un cerro, nunca sobre un templo. Esto demuestra que aquí el jeroglífico se refiere á la deidad de la tribu. Esta deidad se llamaba, pues, *Aacatl*. ¿Será el mismo *Huitzilopochtli*, y éste su segundo nombre, como lo era *Ceacatl* de su gemelo *Quetzalcoatl*?

1 Creo que debe leerse "y á *Xiuhnel*."—R.

2 En el manuscrito de Panes se lee *Tepeñaque*, pero ni de esta palabra, ni de la de *Tepenenec*, se puede deducir la significación de *Cerro del Eco*.—R.

3 En la impresión de 1871 dice: pasaron de allí á Comallan.

4 Los tlaxcaltecas, como las otras tribus, mezclaban su historia con su teogonía. Ya hemos visto que los llamaban teochichimecas ó mecas del dios, porque adoraban al ídolo *Camaxtli*, para distinguirlos de los otros chichimecas que no tenían ídolos, sino que llamaban al sol padre y á la tierra madre, y cuyo culto consistía en cortar la cabeza de la primera caza que tomaban, y mostrarla

que aunque *Quetzalcohuatl* dijo que vino por la parte Norte y por Pánuco, y de Pánuco por Tulantzinco y por Tula donde tuvo su habitación, todos estos vinieron por la vía del Poniente, é que como fuesen personas tan principales y de grandes habilidades, los tuvieron por dioses, especialmente *Camaxtli*, *Quetzalcohuatl* y *Tezcatlipuca*, y todos los demás ídolos; sino que vinieron discurriendo por diversas partes de este nuevo Mundo, y así estos que tuvieron por dioses debían ser nigrománticos, hechiceros y encantadores ó brujos, ó tenían hecho pacto ó convivencia con el demonio, porque les hacía ó<sup>1</sup> por conjeturas alcanzar muchas cosas de las porvenir, ó eran hombres nacidos de incubos, pues tanto dominio tenía el demonio sobre ellos, que bastaran para pervertir tantas y tan numerosas naciones de gentes.

al sol como sacrificándola. (Ixtlilxochitl, tomo I, página 76). Pero aquí *Camaxtli* toma también el nombre de *Mixcohuatl*, lo cual confirma que era el dios nahua del fuego, que ellos como cazadores convirtieron en deidad de la caza, y cuyo culto recibieron al pasar por la región meca.

Es notable, que en este pasaje se ponga á *Quetzalcoatl* como hijo de *Camaxtli* y *Coatlícue*, cuando en la leyenda tolteca solamente es hijo de ésta.

En el código Zumárraga ó Historia de los mexicanos por sus pinturas, capítulo I, se refiere que Tonacatecutli, el dios creador, tuvo por mujer á Tonacacihuatl ó por otro nombre Xochiquetzal; y que este dios y esta diosa engendraron cuatro hijos. El primero fué *Tlatlauquitezcatlipoca*, espejo rojo, el sol; y que á éste tuvieron por dios principal los tlaxcaltecas, y le llamaban *Camaxtli*. Natural fué que los chichimecas, que adoraban al sol, tomaran como ídolo al de la deidad nahua que lo representaba, cuando con los nahuas se pusieron en contacto. En el capítulo VIII agrega: que andaba *Camaxtli* en el campo y se encontró con una parienta de *Tezcatlipoca*, y de ella tuvo un hijo llamado *Ceacatl*, que es *Quetzalcoatl*. Esta leyenda es semejante á la que trae aquí el autor, y tiene significación astronómica. (Véase sobre esto mi Historia Antigua). En el mismo capítulo dice que *Camaxtli* dió con un palo en una peña y salieron cuatrocientos chichimecas: así los tlaxcaltecas unían su origen troglodita á su leyenda religiosa. Más adelante dice el mismo capítulo, que *Camaxtli* se hizo chichimeca: manera simbólica de expresar cómo la raza aceptó el culto del dios nahua, dejando así en su historia un recuerdo permanente de esa teofanía.

1 debía.

Habiendo nacido *Quetzalcohuatl* en esta provincia de *Tehuiznahuatl*, les hizo grandes fiestas *Xicalan*,<sup>1</sup> y les dió de presentes grandes dádivas de ropas de algodón; y de esta provincia los llevó á *Aculhuacan*, y aquí dió el dicho *Xicalan* una hermana suya llamada *Coyollimaquiz* á un principal llamado *Tzontecomatl*, de cuyos padres nació *Acul*, y de éste nació *Huehueyac*, y éste ovo á *Ilanaceytl Atotoz*<sup>2</sup> y esta dicha *Atotoz* ovo *Quetzalchihuatzin*.<sup>3</sup> Y de *Ixtlilxochitl* nació é ovieron por hijo á *Nezahualcoyotl*, y de éste nació<sup>4</sup> (que fué el Lobo ayunador de que atrás hicimos mención) *Netzahualpillintli* su hijo, de donde proceden los Señores de Tetzcuco por línea recta.<sup>5</sup>

Habiendo, pues, pasado por tantas tierras y provincias como atrás dejo referido, vinieron á pasar<sup>6</sup> á Hueppuchtlan y Tepotzotlan. En esta provincia se armaron caballeros *Culhuatecuhtli*, y *Xicalan* se llamó *Tecpanecatli*, porque en esta ceremonia se trocaban los nombres, porque así era permitido por grandeza, y este que se llamaba *Cetecpatl* lo llamaron *Mixcohuatecuhtli*, y *Mixcohuatl* se llamó *Chichimecatecutli*; y estos<sup>7</sup> que voy nombran-

1 En el manuscrito de Panes *Xicolan*. Tratándose de un nombre de persona debía ser *Xicali* ó *Xicoli*.—R.

2 Sin tener á la vista el grupo jeroglífico denotativo de este nombre no puede fijarse con entera certidumbre su verdadera ortografía. Puede ser *Atotoci*, *Atototzin* y probablemente sin la *A* inicial, que parece ser una preposición incorporada con el nombre; defecto muy frecuente en este manuscrito.—R.

3 "la cual casó con *Ixtlilxochitl* y de ésta *Quetzalchihuatzin* y.—Manuscrito de Panes.—R.

4 Así se lee en ambos manuscritos, pareciendo quedar trunca la narración; mas trasladada esa frase después del paréntesis queda completo y exacto.—R.

5 *Ixtlilxochitl* en sus obras sostiene, que los señores de Tlaxcala descendían de los cuatro hijos de *Quinatzin*, que habían salido del señorío texcucano hacia ese rumbo: aquí Muñoz Camargo quiere por el contrario, que *Nezahualcoyotl* descendía de los tlaxcaltecas. Como cada cronista quería sublimar su raza, debemos desconfiar de tales aseveraciones, pues uno y otro hecho son inexactos.

6 á parar.—Manuscrito de Panes.—R.

7 "que se han nombrado fueron los principales caudillos que trajeron estas gentes, y sus mujeres aquí se nombran por sus nombres antiguos, pues aún después de la conquista vivieron muchos principales descendientes de éstos. Así

do, fueron los principales caudillos que trajeron estas gentes y sus mujeres, y á esta causa los voy aquí nombrando por sus nombres antiguos y á sus mujeres, porque hoy en día viven muchos principales de la descendencia de éstos, lo cual no pusimos al principio, que allí se había de hacer relación de éstos; mas no se ha perdido coyuntura, pues se deja entender que lo hacemos por dar noticia de los principales caudillos que hubo en el origen de estas poblaciones, desde donde comenzaron esta su muy larga itineraria, inaudita peregrinación.<sup>1</sup> Finalmente, que *Mixcohuatl* y *Hueytlapatli*, *Pantzin* y *Cocoltzin* fueron caudillos de estas gentes: *Xonecuilinan* fué mujer de *Xicalan* y *Cetecpatltecuhtli* tuvo por mujer á *Yacaxoxouhqueilama*, y *Mixcohuatecuhtli* tuvo por mujer á *Totonilama*; llamóse el hijo de *Xicalan* *Mazatlheuhue*, que casó con la hija de *Cetecpatltecuhtli* que se llamó *Centecihuatzin*, de quien nació *Tochtzin* y *Apanecatzin*; y *Cetecpatl*

damos noticia de los principales caudillos que hubo en el origen, etc."—Manuscrito de Panes. Esta es la variante á que aludía en la nota de la página 22 y que me parece confirma la intención que tuvo el copiante de apropiarse la obra de Muñoz Camargo.—R.

1 Todas las tribus peregrinan en nuestra Historia antigua, durante largos años. Los mexicas, según el códice Ramírez, salieron de Aztlán el año de 820, y hasta principios del siglo XIV fundaron á México. Esto se explica bien por *Ixtlilxochitl* (tomo I, página 83), quien dice de los chichimecas, que en donde hallaban lugares acomodados y montuosos, se pertrechaban para lo de adelante, repartiéndose por capitanías, y en los lugares más acomodados á su propósito venían dejando algunas gentes y algunos nobles para sus gobernadores. Al hablar de la peregrinación tolteca (segunda relación), refiere cómo esa raza iba haciendo largas estancias, sembrando los campos, levantando ciudades, y dejando siempre á algunas gentes para que poblasen.

De manera que todas estas emigraciones, en su lentitud, tenían el carácter de colonizadoras. Esto nos explica por qué todo su largo trayecto, desde Sinaloa hasta la costa de Veracruz, aparece en la Carta etnográfica ocupado por pueblos de lengua nahua.

Si suponemos que los teochichimecas salieron del Chicomoztoc hacia el siglo IX, resultará que tardaron en su peregrinación cerca de cuatro siglos, hasta asentarse en el año de 1208 en las vertientes de las montañas orientales de nuestro Valle; y que allí vivieron su vida troglodita siglo y medio, hasta que fueron expulsados por *Quinatzin* en 1350.

ovo por hijo á *Apantzin*, y *Mixcohuatl* ovo por hijo á *Acontzin*.

Háse de advertir, que en aquella éra, los Chichimecas no tenían más de una mujer, y hoy en día los indomésticos que no tienen más de una, tienen en mucho los hijos varones que les nacen y aborrecen á las hijas; los padres crían á los varones y á las hembras las madres: por manera que como hubieren llegado á Poyauhtlan el año de *dos Tecpatl* y *tres Calli* y *cuatro Tochtli* y *cinco Acatl* y *seis Tecpatl* y *siete Calli* y *ocho Tochtli* y *nueve Acatl* y *diez Tecpatl* y *once Calli* y *doce Tochtli* y *trece Acatl* *Inanlir Tonalli*,<sup>1</sup> y el de *un pedernal* que es *Cetecepatl Xihuitl* fué el día que salieron de Poyauhtlan los Chichimecas y dejaron allí á *Chimalcuixintecuhli*, y éste fué á las provincias de Quauhchinanco con mucha parte de estas gentes á poblallas, que es hacia la parte del Norte, y halló poblado allí á *Macuilacatltecuhli*, el cual lo recibió muy bien y de paz, y le dió mujer con quien casó allí en Tollantzincó, y lo mismo hizo con *Quauhtolamihua*.<sup>2</sup>

1 *Naolin Tonalli* manuscrito de Panes. Ambas lecturas son defectuosas y la de nuestro manuscrito es absolutamente bárbara. Por ella podría entenderse que se trataba de un año mexicano de aquel nombre; pero él no existe en el calendario. Tal vez el copiante suprimió por descuido las frases intermedias, en que el autor precisaba la fecha en que la tribu salió de Poyauhtlan, conservando solamente la del día *Nahui-olin*, sincopado *Naolin* con la adición *Tonalli*, que significa día. Parece que este pasaje ininteligible por aquella supresión y por la viciosa ortografía del manuscrito, podría restaurarse conforme á la mente y estilo del autor, poniendo un punto final en la frase *trece Acatl*, y prosiguiendo así: "Y en el día *Naolin tonalli* del año *un Pedernal* que es *Cetecepatl* "Xihuitl, fué el día, etc."—R.

2 Para comprender bien este pasaje y no entrar en las confusiones del autor, debemos observar que no fueron los teochichimecas los únicos expulsados por Quinatzin. En *Ixtlilxochitl* se refiere claramente, que se unieron á numerosas tribus trogloditas capitaneadas por Yacanex; y que era tan numeroso este ejército, que pudo ir á sitiar á Texcoco, y después presentó batalla desde Coatlinchan hasta Chimalhuacan, y con la sangre que derramó en la pelea tiñó las aguas del lago. Tampoco debemos olvidar que estas tribus en su derrota, hubieron de huir del Valle por la escarpada montaña de Tlaloc, porque no tenían otra salida. Pues bien, una vez del otro lado del Valle, unas tribus se fueron

De estas gentes se poblaron grandes provincias, como fué toda la sierra y costas del mar, como Tuzapan, Papantla, Tona-tiuhco, Muxtitlan,<sup>1</sup> Achchalintlan y Nauhtlan. Los que se armaron caballeros en Poyauhtlan fueron: *Ixcoatl*, *Acolpitecuhli* que se llamó *Pantzintecuhli*, y *Tecpanecatl Cocotzin* se llamó *Mixcohuatecuhli*, y *Hueytapachtli* se llamó *Chichimecatecuhli*.

Esta ceremonia de armarse caballeros los naturales de México y Tlaxcala y otras provincias de la lengua mexicana,<sup>2</sup> es cosa muy notoria; y así no nos detendremos en ello más de pasar sucitamente. Es de saber que cualquier Señor ó hijo de Señores, que por sus personas habían ganado alguna cosa en la guerra ó que oviesen hecho ó emprendido casos señalados y aventajados, como tuviese indicios de mucho valor é que fuese de buen consejo y aviso en la República, le armaban caballero; lo mismo que hacían con los mercaderes ricos, que como fuesen tanto que por sus riquezas se ennoblecían, y hacían negocios de Hijosdalgo y caballeros, los armaban caballeros por dos; diferentemente que los caballeros de línea recta, porque los llamaban *Tepilhuan*: al mercader que era armado caballero y á los finos<sup>3</sup> que por descendencia lo eran, llamábanlos *Tecuhtles*.<sup>4</sup> Estos se armaban caballeros con muchas ceremonias, porque ante todas cosas estaban encerrados cuarenta ó sesenta días en un templo de sus ídolos; y ayunaban todo este tiempo, y no trataban con gentes más de con aquellos que les servían, y al cabo de los cuales eran llevados al templo mayor, y allí se les daban grandes doctrinas de la vida que habían de tener y guardar; y antes de todas estas cosas, les daban vejámenes con muchas palabras afrentosas y sáticas y les daban de puñadas con grandes

á las sierras de Cuauhchinanco, y otras á las del Totonacapan; pero los verdaderos teochichimecas no pasaron adelante, y verémos como se establecieron en ese territorio.

1 Quizá Metztitlan.—R.

2 En la impresión de 1871 dice: de la laguna mexicana.

3 Así en ambos manuscritos.—R.

4 Tecuhli.

reprehensiones, y aun en su propio rostro, según atrás dejamos tratado, y les horadaban las narices, y labios y orejas; y la sangre que de ellos salía la ofrecían á sus dioses. Allí les daban públicamente sus arcos, flechas y macanas, y todo género de armas usadas en su arte militar: del templo eran llevados por calles y plazas acostumbradas, con gran pompa, regocijo y solemnidad. Poníanles en las orejas orejeras de oro, y bezotes de lo mismo y en las narices, llevando delante de ellos muchos truanes y chocarreros que decían grandes donayres con que hacían reír á las gentes; pero como vamos tratando, se ponían en las narices piedras ricas, horadábanles las orejas y narices y bezos, y no con hierros ni cosa de oro ni plata, sino con huesos de tigres y leones y de águilas, agudos.

Este armado caballero hacía muy solemnes fiestas y costosas, y daba grandes presentes á los antiguos Señores y caballeros, así de ropas como de esclavos y oro, y piedras preciosas y plumería rica, y divisas, escudos, rodela, arcos y flechas, á manera de propinas, como cuando se doctoran nuestros letrados. Andaban de casa en casa de estos *Tecuhiles*, dándoles éstos presentes y dádivas, y lo propio hacían con estos armados caballeros después que lo eran; y se tenía cuenta de todos ellos en la República, y así no se armaban muchos caballeros pobres hidalgos por su poca posibilidad, si no eran aquellos que por sus nobles y loables hechos lo habían merecido, que en tal caso <sup>1</sup> los caciques cabezas y los más supremos que eran reyes, pues tenían mero mixto Imperio en sus tierras, horca y cuchillo para ejecutar los casos de justicia, como en efecto era así. Finalmente, los que horadan las orejas, bezos y narices de estos que así se armaban caballeros lo eran ancianos y muy antiguos, los cuales estaban dedicados para esto; y así como para los casos de justicia y consejos de guerra, servían estos caballeros veteranos de la República, los cuales eran temidos, obedecidos y reverenciados en grande veneración y estima como atrás deja-

<sup>1</sup> Aquí falta algo para que haya sentido. Ya sea: *los armaban*; ó bien *eran*.

mos dicho. Al cabo de los cuarenta ó sesenta días de ayuno de los caballeros nobles, los sacaban de allí para llevarlos al templo mayor, donde tenían sus simulacros: no les horadaban entonces las orejas, narices ni labios, que son los de la parte de abajo, sino que cuando se ponían en el ayuno, entonces y ante todas cosas, les hacían estas bestiales operaciones. <sup>1</sup> En todo el tiempo del ayuno estaba en cura para que el día de la mayor ceremonia, fuese sano de las heridas para que pudiesen ponerle las orejeras y bezotes sin ningún detrimento ni dolor. En todo este tiempo no se lavaban, antes estaban todos tiznados y embijados de negro, y con muestras de grande humildad para conseguir y alcanzar tan gran merced y premio, velando las armas todo el tiempo del ayuno según sus ordenanzas, usos y costumbres entre ellos tan celebradas. También usaban tener las puertas donde estaban ayunando, cerradas con ramos de laurel, cuyo árbol entre los naturales era muy estimado.

<sup>1</sup> En la impresión de 1871 dice: estos bestiales espectáculos.